

La Vega de Riosa,
Evelio G. PALACIO

«ANTES la cárcel que el túnel del Aramo». Este es el compromiso verbal que parecen tener establecidos todos los riosanos. No hay día que no se hable de las intenciones del Ayuntamiento de Oviedo de construir un túnel en las entrañas de la mítica sierra, en el concejo de Riosa, y no hay día en que los vecinos no se juramenten contra la Corporación ovetense y su alcalde, Antonio Masip.

Riosa es unánime contra Oviedo y el túnel del Aramo: «No nos negamos a darles agua, tienen todas las facilidades, pero no pueden dejarnos a nosotros sin los manantiales, no pueden quitarnos nuestra única riqueza». Este es el sentimiento generalizado de los vecinos. La oposición es brutal: «Oviedo quiere ejercer con nosotros el derecho de pernada y no lo toleraremos».

Hasta ahora sólo se habían pronunciado los políticos sobre este controvertido tema. Basta dar un paseo por La Ará o La Vega, subir a Doña Juandi o a Grandiella y hablar con los riosanos para comprobar el grado de tensión que acumulan sobre este problema y su enfado.

Hace unos días, el alcalde de Oviedo, Antonio Masip, se presentó en Riosa para asistir a un entierro. «Por respeto a la familia del difunto no le dijimos nada en la iglesia», dice un ganadero de la zona, «pero cuando quisimos abordarlo para cantarle las cuarenta ya se había fugado».

«Les vaques, a la Escandalera»

Más de un riosano que tertuliaba ayer en un bar de La Ará habría cogido gustoso por banda al alcalde ovetense para «hacerle pagar lo mal que está tratando a Riosa y los riosanos». Mentar a Antonio Masip en cualquier pueblo de este pequeño concejo pegado al Aramo tiene como respuesta inmediata frases irreproducibles. De «babayu» y «tontu» se le trata.

Lo mismo da subir a ver a los ganaderos de los pueblos altos, próximos al Aramo, que hablar con los de la capital, el grito es unánime.

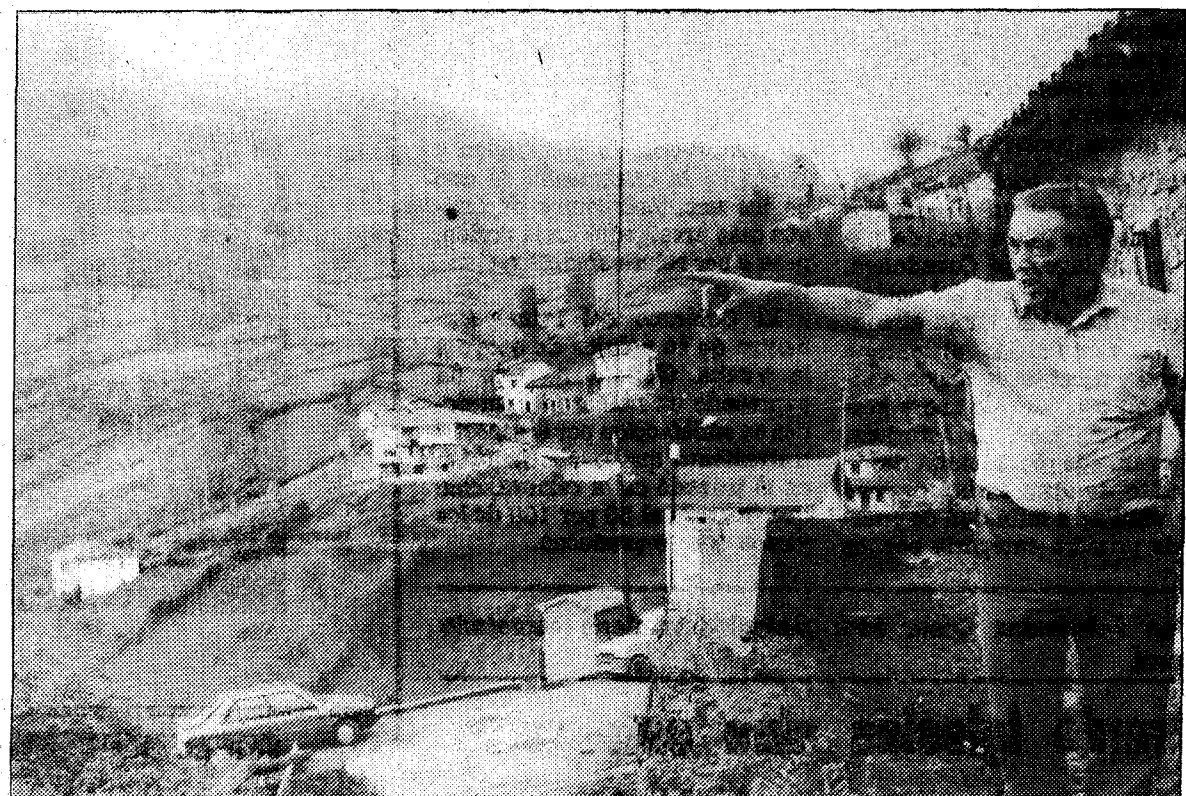
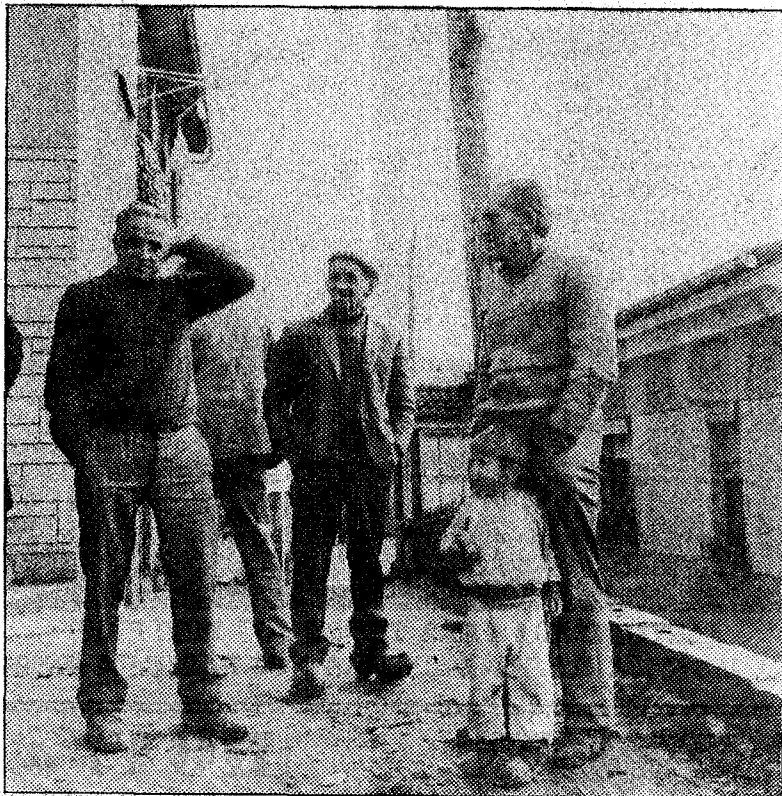
Jesús, un ganadero que tiene varias yeguas, afirma: «Como me hagan el túnel, yo llevo los animales al Campo de San Francisco y de allí no los muevo». Lo mismo dicen dos mujeres de Grandiella: «¿Adónde iremos si nos quitan el agua de los pastos? Teníamos que instalarnos todos en el Campo de San Francisco y que nos den allí de comer y beber, pues perdemos toda nuestra riqueza». Y un cuarto vecino, de Doña Juandi, apunta: «Bueno, pues entonces llevaremos los vaques a beber a la Escandalera».

Hace un par de meses, un grupo de cuatro trabajadores subió al Aramo para señalar unas marcas sobre lo que sería el túnel. La voz corrió como pólvora ardiendo: inmediatamente un grupo de vecinos subió a la sierra, advirtió a los trabajadores y tiró todas las banderas. Desde entonces, nadie volvió por allí «y lo que esperamos es que vengan».

En La Ará, en la tertulia del bar Aramo, está Alejandro, un riosano que trabajó durante veintiocho años en conducciones de agua, manantiales y captaciones. «Habría pocos que tengan la experiencia mía en esto», dice, «y yo aseguro que esa obra será del todo dañina, porque yo mismo participé en la construcción de otros túneles y sé lo que es esto. Y creo que los ingenieros y geólogos también saben que así será, pero quieren hacernos ciegos a todos». Alejandro explica que «está comprobado, por ejemplo, que las minas desvían numerosos manantiales. Yo sé por experiencia que, cuando haces un túnel, aunque inyectes



FOTOS SANTIAGO GARCÍA



Alejandro, Celestino y Jesús (arriba, a la izquierda en un bar de La Ará) consideran una injusticia que se haga el túnel del Aramo. Un vecino de Doña Juandi abre una de las fuentes del pueblo, que puede quedar sin agua si se hace la obra. Abajo, a la derecha, un ganadero de Grandiella señala por dónde está prevista la construcción. En la foto inferior de la izquierda, Fernando, ex concejal, con otros vecinos de Doña Juandi que creen que el túnel del Aramo se quiere hacer para tapan el error del embalse de los Alfílorios

Suspiros de Asturias

Los vecinos han destruido las primeras marcas para el túnel del Aramo y critican duramente al alcalde Antonio Masip

«Oviedo quiere ejercer con nosotros el derecho de pernada», dicen los riosanos

los manantiales, no vale de nada. Después aparecen en cualquier otro lado. Eso lo viví yo, es casi vergonzoso que ahora los técnicos digan que no va a pasar nada».

El túnel, una payasada

Riosa tiene unos tres mil habitantes y puede afirmarse que no hay ninguno que esté a favor del túnel del Aramo. «Estamos con nuestro alcalde hasta el final, hasta donde haga falta». Los ganaderos Jesús y Celestino así lo afirman: «Esa obra es una payasada. Si reparan la actual traida, que pierde un río de agua, hay para abastecer a dos Oviedos».

Alejandro dice que podrán comenzar las obras, «pero con 500 guardias civiles vigilando». Alvaro, otro riosano, añade que «no dejaremos pasar a los obreros. Haremos con Masip y con el túnel lo mismo que los chilenos con Pinochet. Habrá caceroladas». Alvaro, por contra, dice que el túnel jamás se hará. Otro vecino que asiste a la conversación no se resiste y añade: «Oviedo tendrá que llevar el agua en cestos». Cada vez que se saca el tema a cualquier riosano, la respuesta inmediata es de cabreo.

En Doña Juandi, en Grandiella y en La Ará todas las riosanos con los que habló este periódico puntualizan que «nosotros no nos oponemos a dar agua a Oviedo. Están llevando toda la que quieren y encima gratis. Pueden seguir haciéndolo, pero no pueden construir una obra que acaba con la riqueza de nuestros pastos».

Fernando, un ex concejal, ganadero y vecino de Doña Juandi, pide al alcalde de Oviedo que «no engañe a sus ciudadanos» y que les explique las cosas como son: «Los riosanos les damos agua, pero no podemos aceptar esta injusticia, más cuando existe una clara alternativa: si reparan la traida que tienen actualmente tienen agua en abundancia. No se pueden imaginar los ovetenses las auténticas riadas que se pierden, en fugas de la traida».

Un orinal con muchos agujeros

Para Fernando, está claro que «por la única razón por la que quieren seguir adelante con el túnel del Aramo es para justificar la obra del embalse de los Alfílorios. Todos sabemos ya que los Alfílorios es un orinal con muchos agujeros. La única forma de que las fugas no se noten es enviarle cada vez más

agua y por eso están empujados en conseguir el túnel. Ellos lo llaman de captación, aunque dice que no va a destrozarse ningún manantial. Eso es mentira, en el momento en que esté hecho el hueco, las aguas se filtrarán hasta allí. Y una vez en las entrañas del Aramo, ¿qué más día que no las lleve el túnel?, ¿cómo las sacamos de allí? Es la ruina».

Fernando recuerda lo que pasó con el agua de La Forcada, una zona alta del concejo cuyos manantiales desaparecieron por las mimas de La Foz. «Lo mismo ocurrirá en el Aramo si hacen el túnel».

Los riosanos están dolidos con un artículo que firmaba Juan Alonso Villalonga en este periódico en el que hablaba del «túnel de los babayos». Un vecino de Doña Juandi dice que «hasta yo busqué en la guía a ese Villalonga para decirle unas cuantas cosas, pero no lo encontré». «Dicen que somos babayos y enanos, pero lo que nos están obligando es a ser violentos. Las lamentaciones vendrán después».

En Grandiella están ganaderos importantes del concejo que ven peligrar sus pastos del Aramo: «Abusan de nosotros; nos va a dejar las fuentes secas des-

pués de ser ricos en agua. El agua que no nos lo quiten, ¡por Dios!», dice la esposa de uno de estos ganaderos. No confían en los planteamientos legales. «La única fuerza somos nosotros. No esperamos nada de la ley». «Nos están atropellando de forma incomprensible. Hay cincuenta mil soluciones alternativas antes que el túnel del Aramo».

Masip, centro de las críticas

La experiencia de los riosanos y el conocimiento de la montaña les hace ver claro el perjuicio que les va a causar. Manolo, que fue minero durante treinta y seis años, afirma que «cuando haces un túnel y tropiezas con un manantial, éste nunca vuelve a aparecer en el mismo sitio. Luego sale a Sierra Nevada». Un vecino de Oviedo que tiene fincas en Grandiella no duda al señalar de qué lado está en esta polémica: «Aunque yo viva en Oviedo, el agua la necesito aquí, en Riosa».

El centro de todas las críticas es el alcalde de Oviedo, Antonio Masip. El fundador del club de fútbol local dice de él que «es un fantasma; dejó tirados a los saharauis cuando andaba embarcado en aquella aventura y dejará también a los oveten-

ses. Está viviendo de su apellido». Alvaro, en La Ará, opina del alcalde ovetense que «quiere quitarnos el agua y encima que paguemos la obra todos los españoles. Por eso sigue adelante, porque paga el Estado. Si el dinero lo tuviese que poner la Autonomía o el Ayuntamiento, no se haría».

Los vecinos de Doña Juandi tampoco son parcos en piropos: «Masip de socialista no tiene un pelo; tanto como yo de cura. Lo que está haciendo aquí no es de socialistas. Esta es la mayor injusticia. Tiene que haber algún interés oculto».

Para los vecinos de Grandiella resulta inconcebible que transporten el agua del Aramo hasta los Alfílorios, «para mezclarla allí con la cantidad de basura que hay. Los ovetenses no saben de verdad lo que están bebiendo. Si esto fuera el País Vasco, el túnel no se hacía».

En Riosa, ganaderos y mineros, comerciantes, hosteleros, todos se hacen la misma pregunta: ¿Es necesario matar un concejo del que están sacando todo el agua que quieren, para beneficiar otro? El túnel del Aramo, que ya ha dado más tinta que agua, dará mucho que hablar todavía, juran los riosanos.